



Un tractor muestra árboles secos de Alicante en la concentración de Madrid, en una alegoría de lo que pasará si corta el Tajo-Segura DAVID CASTRO

El Gobierno mete al Tajo-Segura en la ceremonia de la confusión para ganar su batalla político-hídrica

La salida hacia adelante del Ministerio para la Transición Ecológica para justificar lo inexplicable no tiene marcha atrás: este enero se escribe la primera página del futuro cierre del trasvase, prometido por Pedro Sánchez a García-Page hace ya cinco años en un mitin en Albacete. Punto y final.

0

14-01-23 | 21:00 | Actualizado a las 00:21

Credibilidad. El diccionario de la Real Academia Española la define como **calidad de creíble**, algo que parece verdadero o seguro y puede ser creído, pero que al fin y al cabo puede que no sea cierto. La pérdida de credibilidad se produce con el silencio ante las preguntas, cuando te contestan con evasivas o cuando recibes una respuesta que busca derivar tu atención hacia lo que a ellos les parece más oportuno. **La credibilidad es el valor con el que medir si puedes seguir confiando en tus interlocutores.** Y así estamos en la provincia de Alicante con el **problema del agua.**

Sirva esta definición para explicar el momento que viven los regantes, empresarios y ciudadanos de una parte más que importante de la provincia de Alicante, el territorio que va desde la propia capital hasta Pilar de la Horadada, un millón de personas que ven como el

agua que llega del Tajo desde hace más de 40 años se recibe ya con cuentagotas, y en lo que se refiere a agricultura e industria está a punto de iniciar un camino sin retorno: el cierre de un trasvase, el Tajo-Segura, para la **industria agroalimentaria**, más tarde o más temprano, que traerá -yo me creo a la gente que participó esta semana en la concentración de Madrid- la ruina económica y social a la que sigue siendo la quinta provincia de España.

El Ministerio para la Transición Ecológica se empeña, a base de lanzar conjeturas, medias verdades o mentiras sin más, en convencer a los alicantinos y murcianos de que con el agua desalada en **Torreveija**, San Pedro del Pinatar, Águilas o Agua Amarga (Alicante) se puede vivir. Y que el agua del Tajo va a desaparecer por culpa de un cambio climático que desecará los ríos, pero sin que, en estos tres años de polémicas y guerra del agua, la vicepresidenta **Teresa Ribera** y su equipo haya sabido aportar cifras y datos que justifiquen sus decisiones.

Y para colmo, en las últimas semanas ha perdido la poca credibilidad que le podía quedar hasta el punto de que incluso el presidente de la Generalitat, el también socialista **Ximo Puig** -aupado por aquello de que el mayo electoral comienza a estar a la vuelta de la esquina- ha decidido, al final, mostrar los dientes para denunciar, a su manera por supuesto (molestias las justas al presidente **Pedro Sánchez**), que ni Alicante ni la Comunidad Valenciana -València se ha sumado a la batalla tras años de silencio interesado- pueden soportar más pisotones. Y es que alguna de las razones del Gobierno podrían formar parte de un capítulo de una enciclopedia -digital o impresa- del **sarcasmo y la mentira**.

No voy a darles la vara con el precio del agua desalada, con el boro -elemento químico presente en el agua del mar y que reseca el suelo porque en el proceso de desalación solo se elimina la mitad- o el cambio climático. El penúltimo argumento del Ministerio ha sido un nuevo ejercicio de prepotencia: fijamos caudales ecológicos porque nos lo ordenan el Supremo y Bruselas y porque hasta ahora en el río solo había caudales mínimos. Arreglado. Es decir, Teresa Ribera y su equipo se agarran a la **semántica** para recortar el trasvase y ponerlo contra las cuerdas. El Tajo tenía un caudal de 6 m³/segundo fijado en la Ley del Trasvase a principios de los 80, mínimo ambiental, en concreto. Este año sube a siete, y a partir de 2026 a 8,65 m³/segundo “rebautizado como ecológico”. Todo sin un dato (al menos público) que lo valide. Lo tomas o lo dejas, pero esta es mi verdad y como mando pues a tragar. No, señora ministra, así no se hacen las cosas y en Alicante el agua es vida combinada con un sol que sí que no se puede trasvasar.

Los dicen sus propios técnicos: la desalación de agua del mar y los recursos propios del Segura no serán suficientes, incluso, para atender la demanda de agua potable prevista en los 79 municipios a los que abastece -34 en la provincia de Alicante más todos los de Murcia y dos de Albacete- en el horizonte de 2025, a la vuelta de la esquina. La **Mancomunidad del Taibilla** calcula que los 2,5 millones de residentes -800.000 más en verano- que beben de los recursos de la Mancomunidad consumirán 300 hm³ anuales, de los que sólo 190 hm³ llegarían de todas las desaladoras si se ponen en marcha.

La diferencia de costes entre el uso del agua del trasvase y la desalada implicará un incremento en la tarifa en el suministro a los ayuntamientos. En términos diferenciales, sustituir un metro cúbico de agua del trasvase por recursos desalinizados implica incrementar en unos 0,66 euros/m³ los costes de explotación del Taibilla. Luego, si hay que sustituir, por ejemplo, unos **20 hectómetros cúbicos** de agua al año los efectos económicos serían de unos 13,3 millones de euros anuales.

Esta cifra representa el 10% de los ingresos actuales por venta de agua que aplica la Mancomunidad. Un porcentaje que habría que trasladar a las tarifas, suponiendo un incremento entre 0,06-0,07 euros por metro cúbico. Si capitalizamos este importe durante los próximos 40 años al 2% de tasa de descuento, el valor de esta medida sería de unos 364,5 millones de euros, según los cálculos del profesor **Joaquín Melgarejo**, director de la cátedra del Agua de la Universidad de Alicante.

La aprobación de la nueva planificación hidrológica (2022-2027) supondrá una merma de caudales disponibles para regadío en el trasvase estimados en una reducción de unos 105 hm³/año. La potencial reclamación patrimonial podrá incluir los daños emergentes (gastos, inversiones, ya realizados al amparo de la normativa anterior y el lucro cesante (previsiones efectivas, no meras expectativas).

La reducción de caudales traerá consigo, además, una pérdida del 15,62% de la superficie de regadío que debería dejar de regarse y pasar a secano o abandonar la explotación agraria. Esto supone la pérdida de unas 27.314 hectáreas. Los efectos económicos derivan de la pérdida de dos flujos de valoración, según el informe Melgarejo. De una parte, el valor de los activos productivos (precio de la tierra); y, por otro lado, el lucro cesante experimentado por las explotaciones a través del margen neto: **5.700 millones de euros**. A esta cantidad habría que añadir los costes derivados del despido de unos 15.322 trabajadores y sus prestaciones económicas derivadas de la pérdida del empleo.



El plan alternativo del Gobierno para paliar el recorte del Tajo-Segura carece de agua desalada suficiente

F. J. Benito

La cuenca del Segura pasará de consumir 149 hm³ al año de agua desalada (dato de 2022) a 340 hm³ en 2027, cifra que supera la capacidad actual de las desaladoras que existen - incluida la planta de Mutxamel-, que es de 304 hm³ al año. El Ministerio confía en ampliar la capacidad total de la producción de agua desalada hasta alcanzar los 404 hm³ al año, de los que 45 hm³ serían para el abastecimiento urbano y 105 hm³ para regadíos del trasvase, en condiciones normales de suministro de agua del Tajo. Esto sí son datos respaldados expertos universitarios.

Posdata y en la otra ribera, la del Vinalopó, el Instituto Interuniversitario de Geografía de la Universidad de Alicante advierte de que la puesta en marcha a pleno rendimiento de la desaladora de Mutxamel, aprobada por el Gobierno cuando cambió el proyecto del trasvase Júcar-Vinalopó, provoca por sí sola, un incremento de 15 millones de euros al año en el coste del agua potable en las comarcas de L'Alacantí y la Marina Baixa, debido a que serán los ciudadanos los que tendrán que asumir el coste, insisto, de un recurso (agua depurada del mar) que cuesta diez veces más que el caudal de los trasvases o el que se extrae de los acuíferos subterráneos. Por todo esto, **los regantes y los empresarios acudieron el miércoles pasado a Madrid, hartos de mentiras y ninguneos.** Porque el tema preocupa y agobia. A algunos y algunas, que también se concentraron frente al Ministerio, sólo en años de elecciones. Eso es lo triste e impresentable. **Pedro Sánchez y García Page** se salen con la suya como planearon en una reunión en Albacete en 2018. Alicante, de nuevo, pierde. Una vez más.